

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

CORAZONES PARTIDOS

Corazones partidos
Yo no les quiero
Que cuando doy el mio
Lo doy entero.

Trueba.

I

Cuando el Señor, despues de su Resurreccion, subió al cielo, llamó aparte á Pedro y le dijo: «Mira, Pedro, es preciso poner aquí un portero que sea digno de la casa de mi Padre: y he resuelto, darte á ti las llaves de la puerta para que aquellos á quienes tú la abras puedan gozar de mi gloria, y aquellos á quienes la cierras no tengan parte en mi reino.»

Al oír esto Pedro se inclinó profundamente, y lleno de satisfaccion corrió á ocupar su puesto celestial en la portería.

En los primeros siglos el Santo Apóstol no cabía en sí de gozo; á todas horas llegaban ejércitos de almas bienaventuradas; pontífices, confesores, vírgenes y mártires, se atropellaban en las puertas celestiales, de modo que no habia tiempo de cerrarlas, y las llaves se enmohecían en las manos de Pedro, el cual las miraba sonriendo y pedia á Su Majestad que esa edad de oro no pasara jamás.

Pero corrieron los tiempos, y Pedro veía con dolor que el número de almas escogidas iba disminuyendo de dia en dia; y le aconteció varias veces estarse sentado muchas horas en las gradas de la puerta, viendo cómo las almas de los que seguían por la áspera senda de la gloria, torcían de repente á la izquierda y tomaban el camino de la perdicion, el cual es ancho y espacioso y sembrado de flores; y las veía reunirse á las que por él iban, que eran muchas, las cuales, bailando y riendo y cantando, llegaban con la rapidez del rayo á las cavernas infernales.

Y hubo dia en que Pedro pudo rezar un largo rosario, sin que nadie le interrumpiera, y otro en que pudo recordar sus redes sin tener que suspender su trabajo para ejercer su oficio.

Sin embargo, tuvo días sumamente

felices, En cierta ocasion llamaron muy quedito á la puerta.

—¿Quién va? preguntó Pedro.

—Un hermano menor, le contestaron.

—¿De dónde vienes?

—De Asís y me llamo Francisco.

Pedro abrió, y la portería se inundó con la luz que brotaban las llagas sangrientas que el Señor grabó en el cuerpo de su siervo, y Pedro le dió un abrazo y el beso de paz y desde entonces se aumentó el número de los que entraban siguiendo las huellas de Francisco.

Otro dia vino Ignacio de Loyola, otro Vicente de Paúl y otros muchos y muchos como ellos.

Más en otra ocasion llamaron reciamente á la puerta, y Pedro salió y preguntó ¿quién es?

—Un alma que desea gozar de la gloria celestial,

—¿Y qué ha hecho para merecerla?

—Ha amado á los pobres de JESUCRISTO.

Al escuchar tales palabras, Pedro se sonrió con bondad, y le pidió las pruebas de ese amor. Entonces el alma le contó que por su influencia, se habia abierto en su ciudad natal un teatro para dar funciones alegres á beneficio de los pobres, se habian dado banquetes, bailes, saraos y otras muchas obras de filantrópica piedad.

—¿Cómo! dijo S. Pedro; ¿tú quieres entrar en el cielo habiendo fomentado en vida tan peligrosísimos placeres? ¿Pues no sabias las muchas ofensas que en ellos se cometen contra la Magestad de Dios?

—Señor, contestó el alma, yo sólo veía que existían niños hambrientos, enfermos abandonados, ancianos sin hogar y viudas sin pan ni vestido.

—¿Alma ciega! exclamó Pedro, pero ¿no veías que mientras tú comprabas esa limosna al precio del pecado, Dios para cartigar esos mismos pecados dejaba correr como un torrente los males que afligen á los hombres y son causa de su miseria y de su ruina?

—¿Pero si se morían de hambre vol-

vía á replicar el alma.

—Siempre vuelves á lo mismo, contestó Pedro; tú te pareces á aquel Don Juan de Robres que habiendo hecho un hospital hizo tambien á los pobres para tener el gusto de socorrerlos. Tambien vino aquí aquel marrullero pidiéndome la entrada del Paraíso, y me fué preciso cerrarle la puerta. Con que, ¡adios, hermana, que no puedo servirte, sigue tu camino!

Y diciendo esto, Pedro se entró y cerró la puerta tras sí.

II

No habia pasado un momento, cuando volvieron á llamar. Era el alma de una jóven, la cual, como de costumbre, pidió un lugar en el reino celestial. Pedro la interrogó sobre sus obras, y ella contestó:

—Padre mío: yo he frecuentado los sacramentos y me he revestido con el escapulario de MARÍA.

—¡Alma feliz! exclamó regocijado Pedro, ven á gozar del reino que te está preparado desde la eternidad! ¡Ven, casta esposa de Cristo, que para tí está reservado el anillo de sus bodas celestiales, ven! Pero antes dime: ¿cómo has correspondido á tantos beneficios? Supongo que jamás se habrán visto en tu manos novelas inmorales; que habrás sido humilde; que tu caridad con los pobres de Dios habra llegado hasta amarlos como hermanos desgraciados, sin avergonzarte jamás de ellos; creo, alma privilegiada, que tu lengua no se habrá manchado con la murmuracion, ni tu corazón con la vanidad ni la coquetería. Nunca, sin duda, habrás asistido á fiestas mundanas y peligrosas, ¡Qué lindos y qué puros serian los cuadros con que adornarias tu gabinetel! ¡Qué modestos los adornos con que te engalanarias para asistir á las fiestas de tu familia!

El alma no contestó sino exhalando un profundo suspiro; y Pedro, enjugando una lágrima, cerró la puerta.

III

Volvieron á llamar, y Pedro abrió. Era el alma de un librero, el cual dijo

haber sido hijo, esposo y padre modelo y católico ferviente, pues que siempre había cumplido con el precepto pascual y oído misa todos los domingos.

Pedro quiso saber los libros que había vendido; y el librero le hizo la lista. Allí sonaron los nombres de los más impuros novelistas y poetas, desde Paul de Kock, Sué y Dumas, hasta Zola y demás aves de pluma negra. Pedro sudaba la gota gorda, y se le iban y se le venían los colores al oír la lista de los libros.

—¿Y así quieres salvarte? preguntó el apóstol cuando el librero hubo concluido.

—¿Y porqué te escandalizas, padre? contestó el alma; si tú dieras un pañeño por el mundo, verías los culebrones que venden mis compañeros. Los de nuestra profesion, llevamos por máxima vender y ganar, aun cuando el diablo se lleve la tortilla.

—Pues sábetelo, le contestó Pedro, que quien realiza tales ganancias no puede al mismo tiempo ganar el cielo. ¡Alma mil veces desgraciada que no contenta con tu propio mal emponzoñaste la sociedad en que vivias; marcha á sufrir los mismos tormentos que sufren hoy las almas que corrompiste! Así te convencerás por experiencia de que no solo con misas y sermones se entra en el cielo; si no cumpliendo los mandamientos de la ley de Dios, el primero de los cuales manda amarle sobre todas las cosas queriendo antes perderlas todas que ofenderle.

Detrás de aquellas vinieron otras muchas almas. Almas desabios que querían estar bien con Dios mientras hacían oído sordo á las enseñanzas de la Iglesia, sosteniendo toda clase de errores por anteponer su razon privada á la infalibilidad de la esposa del cordero. Almas de políticos que querían llamarse católicos porque rezaban en su casa el rosario, mientras en la vida pública ayudaban con su política á los enemigos de la religion con tal de no perder un destino ó no renunciar á un poco de influencia.

A ninguna de estas dejó pasar San Pedro.

—Hijos míos, no podéis pasar, decia, porque «no es posible servir á dos señores.»

Y añadía dentro una voz terrible:

—¡Id, malditos, al fuego eterno! pues no todo el que dice: Señor! Señor! entrará

en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre Celestial.

El anterior artículo está formado (salvo algunas variaciones) sobre otro, de autor anónimo, publicado por *El Sentimiento Católico de Nicaragua* con el título de "A la puerta del Paraíso."

SECCION INSTRUCTIVA

El general de los jesuitas

PINTADO POR EL IMPARCIAL

En un artículo publicado por «El Imparcial» el día 4 de este mes, con el título **El general de los jesuitas**, se leen los siguientes párrafos que merecen copiarse, no obstante contener muchísimas tonterías.

«El general de los jesuitas es todopoderoso en su orden. Cuantos forman parte ésta, por alto que sea su rango, son simples delegados suyos. Administra él solo los bienes de la Compañía con arreglo á su exclusiva voluntad si bien no puede disponer de ellos más que para el interes de la orden. Sus órdenes son absolutas, (*Esto no es verdad, como el mismo Imparcial lo confiesa mas adelante.*) y hasta tiene el privilegio de designar en su lecho de muerte quién ha de sucederle ínterin se verifica le eleccion.

Su trabajo es enorme.

Los provinciales le dirigen memorias diarias, quincenales, mensuales y trimestrales de cuanto ocurre grande ó pequeño y de cuanto hay que resolver en sus jurisdicciones. El general tiene que abrir y leer por sí estos informes. Además entra en sus obligaciones el verlo y el saberlo todo por sí mismo y conocer de una manera íntima á cada individuo de la Compañía, con sus defectos, sus cualidades, su historia pasada y su conducta presente: Nada debe escapársele. Con él despacha tambien cada día uno de los cuatro asistentes de la Compañía, que son como sus ministros, para informarle de los asuntos de su competencia y que resuelva el general. Una de las obligaciones más características de éste es la de no dejar nunca para mañana lo que pueda hacerse en el día y la de no aplazar jamás un negocio empezado. Ambas cosas le están terminantemente prohibidas.

La Compañía exige de su general una porcion de condiciones extraordinarias. Ha de haber sido su vida ejemplo de piedad y de virtud. (*Es cierto.*) Precisa que sea humilde hasta la exageracion. (*Hombre, no tanto.*) Su circunspeccion debe ser tal, que no choque en él una palabra, ni un gesto, ni un acto cualquiera; debe cuidar siempre de pasar desapercibido donde quiera que se halle. Por último debe saber leer profundamente en las conciencias y tener un grande cono-

cimiento de los hombres para dirigir con mas seguridad los negocios temporales de la Compañía.

Por curioso contraste, el general, ese hombre á quien la Compañía arma con el poder más absoluto, no es dueño de su persona, ni podría, aunque quisiera, aplicar al mal la enorme fuerza puesta en sus manos. (*Pues entonces ¿dónde está su absolutismo?*)

Uno de los cuatro asistentes de la Compañía es el encargado de reglamentar la vida del general: su traje su comida, su trabajo y sus horas de descanso, y en toda esta parte de la vida material ha de someterse humildemente á lo que le manda el asistente. (*Vaya un absolutista!*)

Tiene además la compañía cerca de su jefe un delegado que recibe el nombre de *monitor* y cuya mision consiste en vigilar al general y tener á la orden al corriente de cómo ejerce éste sus funciones bajo el punto de vista espiritual.

La destitucion está prevista en varios casos: si el general ha cometido pecados mortales, si ha empleado para su beneficio propio las rentas de la Compañía, si ha vendido las propiedades de las casas y colegios, y, por último, si ha prestado adhesion á alguna herejía. En los casos de negligencia, enfermedad grave ó vejez del general, la orden le nombra un coadjutor.

Por último, hemos hablado de los cuatro asistentes que desempeñan cerca del general cargos análogos á los de ministro. Son elegidos en las cinco asistencias que componen la orden: Italia, Alemania, Francia, España é Inglaterra. El general tiene autoridad absoluta sobre ellos y puede suspender á uno. Pero si los asistentes estiman, que há lugar á destituir al general, convocan á la Congregacion y aun en caso urgente pueden proceder á la destitucion despues de haber recogido por carta los sufragios de las provincias.

De todo esto resulta que el general de los jesuitas, en medio de su poder tan grande como misterioso, no es dueño ni de comer, ni de dormir cuando le place, ni de ponerse la ropa que le parece más cómoda; tiene que sufrir perpétuamente á su lado la presencia de hombres que sabe no tienen otra mision que la de vigilarle, no puede disfrutar de la satisfaccion de sentirse poderoso, porque la humildad excesiva le está mandada; no puede favorecer á los suyos porque nada tiene suyo; no puede, por último, figurar en el mundo, porque está prohibido que el general acepte títulos ni dignidades, temporales, ni eclesiásticas; cualquier jesuita puede recibir la púrpura cardenalicia, por ejemplo, menos el general, á no ser que el Papa le ordene expresamente que la acepte.

Hasta aquí *El Imparcial*. Y ahora preguntamos nosotros.

—Pues si el general de los jesuitas es así como vosotros lo pintais ¿porqué ¡oh liberales! temeis tanto su poder. Si la Compañía de Jesus obedeca á un

general que segun confesion vuestra, no podria aunque quisiera aplicar al mal la enorme fuerza puesta en sus manos: ¿porqué pretendeis acabar con esa fuerza?

¡Tan enemigos sois del bien?

Por la boca muere el pez y por la boca mueren los liberales peces todos de mayor cuantia.

¿Qué más quisiera la sociedad moderna que ser regida por un poder que jamás pudiese aplicar al mal la enorme fuerza puesta en sus manos?; por un poder á quien no le fuera dado aplicar en provecho propio los bienes de la nacion; por un poder que fuese destituido en el momento en que pecara mortalmente, ó abandonara por negligencia el cumplimiento de su deber; por un poder que no pudiese ensoberbecerse ni aun disfrutar de la satisfaccion de sentirse poderoso por que le estuviese mandado ser humilde. ¿No es ese el poder democrático que vosotros habeis soñado tantas veces para vuestra platónica república? Pues si lo teneis establecido ¿porqué lo rechazais?

Misterios del corazon....

Y exigencias del estómago.

A. C. y G.

¿QUE TE QUEMAS?

Con esta frase se indica en el juego del escondite la proximidad del objeto escondido. Los liberales en sus escritos y discursos suelen quemarse muchas veces cacerándose á la verdad, pero ordinariamente, se dan con ella.

El Sr. Escuder, médico alienista, en un artículo publicado en "El Imparcial," la hecho esta confesion preciosísima.

"Afirma Lombroso la ley, desgraciadamente cierta, de que la locura, el suicidio y el delito aumentan con la civilizacion."

¡Magnífica verdad!

Sr. Escuder usted se quema.

Pero desgraciadamente despues de quemarse pasa usted de largo sin encontrar la solucion del problema que busca á pesar de tenerla en la punta de la nariz.

"Afirma Lombroso la ley, desgraciadamente cierta, de que la locura el suicidio y el delito aumentan con la civilizacion." ¿A qué se debe esto?

Contestacion del mismo Sr. Escuder.

"La marcha rápida de la cultura deja atrás, rezagados, á infinitos incapaces que no pueden seguir el paso precipitado del progreso. Estos que ven á los demás adoptarse al movimiento acelerado del moderno adelanto, sintiéndose menos fuertes, necesitan un suplemento de energia y acuden al alcohol que

avive la celeridad de su máquina gastándola de prisa, consumida en estériles esfuerzos. De estos agotados procede el gran contingente presidiario. Los pobres de espíritu son los primeros que tropiezan en la áspera senda de la vida. El alcohol les dá alas, valor momentáneo, escitacion, alegría que no tienen; pero este prestamo de fuerza es como el de los judios, con usura; y como no pueden pagar, dan con su cuerpo en presidio ó en el manicomio."

Ya lo oyen ustedes; si la locura, los suicidios y los delitos aumentan con la civilizacion es por que el carro de este señora anda muy de prisa y los pobres de espíritu (palabra que el Sr. Escuder traduce por peleles ó cortos de luces) no teniendo fuerzas para seguir el carruage se empinforan para alcanzarlo.

¡Qué consuelo para los pobres! ¡Y sobre todo que esplicacion tan clara da este médico de locos de las viruelas que padece la civilizacion.

El Sr. Escuder, enamorado de ella, no quiere conceder que es fea, que es mala, que es erronea, que es injusta, que es venenosa; por que lleva en si el virus liberal, ó sea la libertad de pensar mal, la libertad de escribir mal, la libertad de enseñar mal; en una palabra, la libertad de obrar mal en todas direcciones lo cual constituye su perversidad y es causa de que la Iglesia católica la haya condenado en la proposicion 80 del Syllabus declarandola incompatible con el espíritu cristiano, que no puede transigir ni conciliarse con el error, y la maldad á los cuales la civilizacion moderna ha concedido derechos de ciudadanía.

El Sr. Escuder prefiere suponer que todos los desgraciados que caen en los manicmios, las fosas ó los presidios, son unos borrachos víctimas de su torpeza, á conceder que son unos desdichados víctimas de la mala educacion, del mal ejemplo, de las malas lecturas, de los malos maestros, y de todo lo malo que la civilizacion cristiana tuvo siempre á raya encadenado por las leyes y que la civilizacion moderna ha desencadenado al son de la Marsellesa y el himno de Riego.

¡Buenos filósofos se ha echado el siglo

XIX!

Filósofos de manicomio.

A. C. y G.

VARIEDADES

Hecho prodigioso

Escriben de Porto Recamati al Osservatore Romano:

"Dejamos á la sabiduria de la Iglesia juzgar de un hecho que desde hace algún tiempo se verifica en este lugar. Á 18 kilómetros de Roma, á un lado de Osimo y Castelfidardo, hay una iglesia rural, donde es venerada una imagen de Nuestra Señora de los Dolores. Hace algunos dias se observa que esta imagen llora, y abre y cierra los

ojos. Millares de gentes acuden diariamente á esta iglesia, oran de rodillas durante muchas horas, y regresan á sus casas convencidas del prodigio. El 21 de Junio pasado fui yo mismo á esta iglesia, y con otros muchos testigos presencié el siguiente milagro. Un niño de siete años, sordo-mudo de nacimiento, fué conducido por su abuelo ante el altar de la Virgen. Pasados algunos momentos, el niño descendió del altar diciendo: "Papá, mamá," y hoy habla perfectamente.

Imposible es describir lo que pasa estos dias en aquel santuario, y la devocion que allí se nota por la multitud que acude á implorar los auxilios de la Santísima Virgen."

Tambien es imposible amigo *Observatore* comprender como á vista de tales prodigios no cae de su asno la moderna incredulidad.

Y es que ¡van tan agusto en él!

El novelista Zola ha estado en Lourdes y ha presenciado con sus ojos la curacion de un sordo mudo de nacimiento, de una tísica en tercer grado, y de una enferma gravemente ulcerada cuyas úlceras quedaron curadas instantáneamente en la milagrosa piscina.

Y sin embargo el Sr. Zola aun pide pruebas.

Dios abra los ojos de este ciego y de todos los que padecen su tristísima enfermedad.

Episodio de la Revolucion francesa y castigo manifiesto

Del Boletín de historia eclesiástica y arqueológica religiosa de la diócesis de Valence Gap, Grenoble y Viviers, extractamos los siguientes párrafos de aquel ominoso tiempo.

"En 1793, el Directorio del distrito intimó á los alcaldes de su circunscripcion que entregasen los cálices y ornamentos de las iglesias. Uno solo tuvo la osadia de ejecutar esta orden en Gassage. Tenia cinco hijos y tres hijas: con su ayuda, quitó las imágenes y estatuas de los altares, y las hizo pedazos á la puerta de la iglesia, remitiendo á su destino los sagrados cálices. Entre los ornamentos eligió los que más le convinieron y los distribuyó entre sus hijos, que de ellos hicieron chálecos, corsés y pelerinas.

"La profanacion fué horrible, terrible fué tambien el castigo. El mayor de los hijos fué acometido súbitamente de dolor de entrañas en el tejado de su casa donde habia subido, y murió sin poder bajar de él; otros dos hijos perecieron en el servicio militar. El cuarto murió en casa de sus padres como un réprobo, y su padre terminó sus dias de la misma manera. Sus hijas, despues de haber escandalizado al pais con su vida libertina y crapulosa, dos murieron repentinamente, y la tercera quedó paralítica en el mayor abandono y en la más extrema miseria, saltándosele los ojos entre indécibles tormentos."

Otro notorio castigo de aquel tiempo.

"La cruz del cementerio de Virieu fué derribada al suelo por tres desalmados del pueblo. Durante la operacion, un anciano de la parroquia de Blandin pasó junto á la cruz con sus dos hijos, y les dijo:—Yo no lo veré; pero vosotros que conocéis á estos tres hombres, los veréis morir miserablemente.—Efectivamente; uno murió hidrófobo, otro loco, y el tercero, devorado por horroso cáncer, se vió obligado á cubrirse la cara con un velo. Las piedras de la cruz fueron recogidas y escondidas por muchos cristianos, que las repusieron en el lugar que antes ocupó, no bien pasó la tormenta revolucionaria, y allí está plantada cobijando en el cementerio con su benéfico influjo los muertos de la feligresía."

Otro episodio de la inquisicion revolucionaria

Diez y seis Carmelitas de Compiègne fueron condenadas á muerte. La Priora hizo cuanto pudo por salvar la vida á las dos torneras, acusadas solo de haber llevado, por orden de su Superiora, cartas al correo.

—Pero si ellas no sabian lo que contenian estas cartas, y además, dijo la Priora, su condicion las obliga á la obediencia.

—Cállate, contestó encolerizado el presidente del tribunal; su deber era prevenir á la nacion. Y fueron sentenciadas á la misma pena. De regreso á su prision, las diez y seis Carmelitas no pensaron sino en prepararse á la muerte, y rezaron las oraciones de los agonizantes. Como no habian tomado alimento hacia mucho tiempo, temió la Priora que algunas religiosas desfalleciesen, y su desmayo se atribuyese á miedo: hizo que se vendiese una prenda de vestir de la Superiora, y así pudo proporcionar una taza de chocolate á cada religiosa. Despues, marcharon al cadalso cantando la Salve y el Te Deum.

Al llegar al pie de la guillotina, entonaron el Veni Creator, y renovaron en alta voz sus sagrados votos.

Una de ellas exclamó:

—¡Oh, Dios mio, cuán dichosa seria si este ligero sacrificio, que de mi vida os ofrezco, pudiese disminuir el número de víctimas!

La Madre Sidonia pidió y obtuvo permiso para morir la última.

Obedientes hasta la muerte, cada una de ellas, segun le llegaba su turno, se presentaba á la Priora y decia:

—¿Me dáis permiso, Madre mía, para ir á morir?

Y ella respondia:

—Id, hija mía.

Solo la Religion católica puede ofrecer, en sus gloriosos anales, muertes tan santas y sublimes.

Y solo la tiranía revolucionaria puede presentar crímenes tan horrosos.

Y estos crímenes los cometian los que se

llamaban y siguen aun llamándose partidarios de la libertad de pensar y defensores de la libertad de conciencia.

Retractacion

Ha fallecido en Jaen el Sr. Marques de Lendines, mason grado 33, retractándose antes de morir de su errores masónicos, recibiendo los Santos Sacramentos, y encargando á su confesor hiciera pública su retractacion.

Preguntamos por centésima vez.

¿Porqué muchos masones al morir se hacen catolicos y ningun católico al morir se hace mason?

Un hermoso libro

Asi debemos llamar al que compuesto de bellisimas poesías cristianas, va á dar á luz dentro de breves dias el inspirado poeta católico D. Miguel Amat y Maestre. Con permiso del autor nos permitimos insertar la siguiente gallarda muestra de una de sus páginas.

BRISAS Y FLORES

No busqueis en mis versos
Brisas ni flores
Los que guardais del mundo
Las ilusiones.
En mi han pasado
Fugaces, cual los años
Que las fojaron.

Fugaces cual la espuma
Que forma el agua,
Dejaron en tristezas
Sumida el alma.
¡Pobre alma mia,
Y cuan raudas huyeron
Tus alegrías!

Mas si cual yo, vertisteis
Un mar de lágrimas...
Detened vuestros ojos
En estas páginas;
Quizá el leerlas
Servirá de consuelo
De vuestras penas.

Quien sabe de amargura,
Es quien conoce
El secreto que calma
Los corazones.
Ese secreto
Nadie cual yo lo sabe...
Leed mis versos.

En medio de las penas
Tambien hay dicha,
Si conservan las almas
Una fé viva.
Que Dios es bueno

Y sabe sacar néctares
De los venenos.

Casi todos los hombres,
Grandes y santos,
Tuvieron por principios
Dolor y llanto.
Yo os aseguro
Que existe entre las penas
Tesoro oculto.

Dios «bienaventurado»
Llama al que llora,
Mas el mundo asi llama
Solo al que goza.
Yo lloré tanto
Que ya no tengo lágrimas
Leed mis cánticos.

Os diré dó se esconde
La única dicha
Y la dulce paz santa
Que hay en la vida.
Recto camino
Para que cumpla el hombre
Altos destinos.

Tambien hay en mis cantos
Flores y brisas,
Y fuentes susurrantes
Y cristalinas.
Bellas, serenas,
De los cielos retratan
Su paz inmensa.

Bellas, feres y brisas
Que Dios da al alma,
Que inania de placeres,
Que nunca acaban.
¿Queréis beberlos
Vislumbrando la gloria?
Leed mi versos.

Miguel Amat.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de La Semana Católica, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.